

La globalización: tercera ola de expansión

Luciano H. Escobar

Introducción

La finalización del siglo XX significó, la culminación de visibles circunstancias que lo constituyeron, enmarcaron y en gran parte provocaron variables cuyas consecuencias ya se hacen sentir en la primera década de este siglo XXI y seguramente continuarán con inducciones y corrimientos algunos ya sensibles, otros perceptibles y otros aún latentes.

Baste señalar que fue el siglo en el que se produjeron las dos guerras más sangrientas y globales que se recuerden, que urgió como un maremoto, se mantuvo como potencia y casi sorpresivamente implosionó un régimen que parecía que habrá de arrasar con la antigua composición mundial y que hacia el final, a través de pasos propios y fracasos ajenos, aparece una potencia hegemónica como no existió otra en la historia, al menos en los campos más relevantes del mundo moderno: economía y cultura.

De sus muchas consecuencias, la que empezó a denominarse GLOBALIZACIÓN, hacia mediados de los 80, se ha ido convirtiendo en uno de los sinos más visibles y más duraderos. Más aún. Para algunos autores puede avizorarse una profundización del aspecto globalizador en función de la velocidad que ha tomado en los últimos tiempos al ir traspolándose su concepto a campos que al principio parecían le eran vedados.

Lo que desarrollaremos a continuación como ponencia, surge de la apreciación objetiva y comparativa de movimientos globales que asimilamos en razón de su clara concordancia. Pero desde ya debemos reiterar, que la onda globalizadora de los finales del siglo XX tiene

una expansión inédita, que no ha alcanzado su desarrollo pleno y que no resultaría extraño suponer que sea el preludio o base de otra onda de más fuertes implicancias en planos que la globalización sólo ha insinuado.

Objetivo de la ponencia

De la introducción efectuada, podemos colegir que será objetivo prioritario de la presente, dejar sentado que la globalización debe entenderse como una tercera manifestación expansiva de los países más poderosos, muy especialmente del MAS poderoso, intentando de manera diversa a las manifestaciones anteriores, alcanzar objetivos similares, es decir, hegemonía, poder y posibilidad de lograr los propósitos que estructurado individualmente no lograría.

Así las cosas, bajo el marco teórico de D. K. Fieldhouse, hemos de dilucidar las causas de lo que llamamos la tercera ola de expansión y finalmente nos apoyaremos en la teoría del realismo político de post guerra fría para echar luz sobre los denominadores comunes que hacen de la Colonización, la Industrialización y la Globalización parte de una misma secuencia de expansión.

Primera ola. Conquista y colonización

Seguramente que Solimán el Magnífico nunca imaginó a Marx, a Colón ni Napoleón. Quizás muy superficialmente a las imperiosas necesidades que los pueblos tuvieron que satisfacer por caminos diversos a los que utilizaban hasta el cierre del Bósforo posterior a la conquista de Constantinopla, pero es indudable que desde 1452 en adelante, el mundo se hizo más "distinto" que antes, o al menos supo que era distinto de una manera clara y precisa. Con un agregado fundamental: era el claro final de la remembranza que llevaba más

de 1000 años de reconstruir un mundo unificado y basado en valores comunes y fundamentalmente en el devenir de una idea centralizante.

Es paradójico que ese mismo año 1452 sea el del nacimiento de Cristóbal Colón, el más representativo de los personajes que, cerrado el mundo oriental para occidente, tienda a unificar el "confín" del mundo, es decir, el que quedaba atrás del cierre musulmán, con el centro de nuestro enfoque, es decir, Europa.

Por vocación, aspiración de poder, deseos de conquista o fundamentalismo religioso, dos de los estados – nación, no necesariamente constituidos en aquel entonces como tales, pero con una gran fuerza convocante, se lanzan a la búsqueda – aventura de "los nuevos mundos". España y Portugal. Ello representó al mismo tiempo un desafío para los otros estados – naciones europeos que se iban constituyendo, muy especialmente Inglaterra, Francia y los Países Bajos, cuando logran su distinción de España, y una idea fuerza que se constituyó en base y razón de ser del expansionismo europeo por los territorios que hasta ese momento no contaban y en gran parte eran desconocidos.

En el siglo XVI, se completa además por parte del Imperio Ruso, el conocimiento y ocupación, larvado pero efectivo, de Siberia, tierra de la que se tenía noticia pero no se sabía ni forma ni tamaño, por lo que, a finales del mismo, prácticamente todo el universo que hoy reconocemos, había sido visualizado y con mayor o menor precisión se conocía sus dimensiones. Ese mundo estaba vacío, era un res nullius a ocupar y conquistar.

No puede asombrar entonces que con elementos reales – España, Portugal -, privados o semi públicos, Inglaterra, sólo privados: piratas y aventureros y todas las variantes que en su momento se dieron, lanzados al mar o recorriendo las sabanas y territorios inmensos en África y Asia, los pálidos conquistadores europeos concluyeron que

ese mundo “vacío” podía, - debía - realmente, ser ocupado. Por supuesto que muchos de esos espacios contaban ya con hombres y culturas más o menos desarrolladas, pero la fuerza expansiva que mencionamos, no se detuvo a pensar si era correcta o no la expansión, si se correspondía con lo encontrado o era necesario tener consideraciones con los “descubiertos”.

Es que en realidad, no era posible que se supusiese que estos seres (humanos?) tenían los mismos derechos que los que los “descubrían” ya que la fuerza señalada los convertía, de inmediato en minus seres. Al respecto es clave la Bula de Julio II considerando que los indios eran seres humanos y que por lo mismo tenían alma, lo que hasta ese momento – 1523 – era cuestionado o directamente negado.

Simultáneamente se considera que los aspectos positivos de los que llegaban eran los que debían adoptarse: religión, modos de vida, comidas, medios culturales. Y se intenta y en gran parte se logra, hacer desaparecer o disminuir toda acción local. Esa evidente que no existió una valoración axiológica – ni pudo existir – sino un conjunto de medidas que aspiraban a:

Posecionarse en nombre del Rey, de la Empresa que los había enviado, o en nombre propio, del territorio y / bienes consecuentes o producidos en él. Es decir, el principio romano de usucapión en su más estricta esencia.

Tratar de alcanzar antes que otros, la mayor cantidad de esos bienes. Mejorar su situación en el lugar de origen (Europa), es decir, no era propósito inicial permanecer en el área ocupada. Recién en una etapa posterior, el asentamiento fue una opción y un objetivo, y con ello, las metrópolis exportaron sus instituciones .

Servirse de las materias primas que encontraban en los nuevos territorios, para manufacturarlas en los lugares de origen y creando circuitos productivos, comerciando los productos ya manufacturados, en los territorios colonizados.

Esta ola, que podemos denominar de Conquista y Colonización no va a tener ni un final abrupto ni una culminación visible, más aún, salta a la vista que plasma determinados caracteres o patrones que se harán patentes en lo que denominamos segunda ola de expansión

Segunda ola: imperialismo

Como señala Hobsbawm en su estudio "La era de las revoluciones" ni Europa ni el mundo fueron lo mismo después de la conjunción de las tres revoluciones que a fines del siglo XVIII produjeron tan fuertes transformaciones.

En efecto; a la revolución americana, de fuerte contenido político, se reúne la revolución francesa, con acento en lo político social y la ya creciente revolución inglesa o industrial, prioritariamente económica. Las tres van a tener elementos comunes que se convertirán en la base de expansión: 1) Un definido propósito de "universalización", es decir, llevar lo más lejos posible las ideas que fundamentan cada una de las revoluciones. 2) Alcanzar alta conjunción de voluntades en el ámbito propio. 3) Búsqueda de efectos por largo tiempo.

Las consecuencias de ese accionar, se harán sentir no de inmediato, sino un relativamente corto tiempo después, cuando, terminadas las guerras napoleónicas, conformados los nuevos estados – nación en fuertes centros imperialistas y con clara propensión al desarrollo en todos los planos, comiencen a buscar lo que después se llamaría "espacio vital" o "expansión necesaria".

La realidad europea a partir de la segunda mitad del siglo XIX es un volcán en explosión respecto a las posibilidades. La revolución industrial ha provocado un vertiginoso movimiento en todos los campos del saber y el nivel de vida de la población crece desacompañadamente pero en forma vertiginosa. Los males endémicos parecen dejar paso

a una reluciente esperanza mayor de vida y los descubrimientos y avances tecnológicos no terminan de fascinar. Cuando Bismark lanza su desafío de hacer surgir una Gran Alemania entre los hasta entonces un tanto dispersos pueblos germanos, ya ingleses, franceses y en menor medida italianos y holandeses, habían avanzado vertiginosamente en un marco de posibilidades casi inimaginable y se habían expandido por aquellos territorios mas proclives en la épocas de "sufrir" la ola imperialista: Arica Pacifico Sur y Asia.

Esa expansión tiene algunos patrones comunes y otros de tipo propio que la conforman en su totalidad. Así podemos señalar los nuevo territorios anexionados (África, Pacifico sur Asia, como dijimos), la intervención colonial de otros países distintos a los del S. XVI, sin tradición colonialista (Vg. Alemania, Italia); la intervención de estos nuevos países daba la impresión de una competencia internacional por la obtención de nuevas colonias que no se había dado antes; además, se presentaron rasgos característicos como la belicosidad internacional, la búsqueda del prestigio y de la seguridad. Por todo esto los problemas coloniales vinieron a ocupar una parte importante de las relaciones internacionales de los países centrales.

Base teórico explicativa

A fin de poder analizar las causas de las olas expansionistas, hemos de asentarnos sobre el cuadro teórico elaborado por D. K. Fieldhouse ("La expansión...1830-1914"), quien analiza y esquematiza las mas variadas posiciones respecto del origen del fenómeno.

Este autor utiliza su diagrama en pos de explicar las variantes que dieron lugar al imperialismo recientemente descrito. Considero su aporte tan valioso a punto tal que puede arrojar luz sobre lo que será la conclusión de nuestro análisis, es decir las causas de la tercera ola de expansión: la globalización.

Básicamente Fieldhouse divide todas las teorías en dos grandes categorías, según donde creen encontrar la explicación del imperialismo, es decir, las de tipo "euro céntricas" y las de "periféricas".

En cuanto a las primeras, se denominan euro céntricas en orden a que las tendencias se explican fundamentalmente en función de situaciones, actitudes y necesidades de los estados de Europa (o bien, para lo que hace a este trabajo, a las necesidades de los estados centrales).

A su vez, las explicaciones euro céntricas se pueden dividir en económicas y no económicas. Las primeras parten generalmente de la premisa de que el expansionismo es producto del carácter cambiante de las economías europeas y más particularmente de la expansión de la industrialización. Europa encontró necesario o conveniente influir en grandes áreas del globo lo que le era indispensable para su crecimiento económico. La periferia podía expender su comercio y por lo tanto la producción abriendo nuevos mercados y proporcionando nuevas fuentes de materias primas. La periferia se convertía también en campo de provechosas inversiones de capital; esta expansión de "la inversión de capital" es la mas compleja e influyente de todas las teorías del expansionismo.

Hay otras dos teorías euro céntricas, que no se sientan en variables económicas, si no mas bien en variables de tipo político. Estas teorías son netamente contemporáneas al momento histórico al que Fieldhouse se refiere en su obra; por lo tanto, por lo interesante del aporte, haremos mención de las mismas aunque nos desvíen un poco de nuestro objeto. Ello así, dice que las colonias o áreas de influencia fueron producto del cambio de las condiciones políticas y sociales de Europa a fines de s. XIX; las colonias hubieron sido exigidas para ponerlas al servicio del poder, prestigio o seguridad de los estados mas que de la riqueza de sus ciudadanos.

Al igual que las teorías económicas, las políticas también se dividen en dos áreas: las del pensamiento oficial o estadista, y la de las masas.

En los términos que venimos tratando la cuestión, el "expansionismo" estadista estaría motivado por los gobernantes, quienes juzgaron necesaria la influencia ultramarina como parte de sus maniobras diplomáticas, como símbolo de status, o simplemente como juego geopolítico para negar a rivales extranjeros áreas geográficas consideradas importantes para la seguridad nacional.

El "expansionismo" de masas se apoya en la creciente belicosidad de la opinión pública nacionalista derivada del jingoísmo y del patriotismo aguzado en algunos casos por la aceptación de teorías neodarwinistas acerca de la supervivencia de la raza más apta; la opinión pública nacionalista consideraba la expansión como una prueba de la fortaleza y prestigio nacionales. Y por eso apoyaba y más aun, forzaba a los hombres de estado a ir mucho más allá de los límites considerados prudentes.

Finalmente, y como marcamos al comienzo, existían posiciones que explicaban el expansionismo por causas generadas fuera de Europa; las mismas eran conocidas como teorías "periféricas": Las mismas parten del supuesto inicial de que no tiene que ser necesario hallar alguna causa omnicompreensiva de la expansión en ninguna otra parte que no sea la misma periferia, sino que la misma se producía de situaciones relativamente localizadas que podían ser paralelas en varios sitios pero que podían igualmente ser únicas. Estas situaciones podían tener tinte político, religioso o social. Su común denominador era que existía alguna dificultad en áreas fuera de las posesiones oficiales europeas en las que estaban implicados los europeos que hacía difícil o inconveniente mantener el statu quo.

Retomando el objeto en cuestión, resulta que es la teoría euro céntrica, expresada en términos económicos, la que mejor nos sirve de base para explicar a la globalización. Ello así por las consideraciones que hemos de verter a continuación pero para adentrarnos, cabe decir que las variables euro céntricas – económicas basábanse en tres pilares fundamentales: el acceso a las materias primas, la comercialización de productos y la exportación de capitales. Estos rasgos característicos del imperialismo euro céntrico - económico son los que nuevamente se hacen patente en la era de la globalización.

La tercera ola: la globalización

Finalmente hemos llegado al meollo de nuestro análisis. Esperamos haber sido lo suficientemente claros para haber llegado hasta aquí habiendo trazado los lineamientos generales presente en cada uno de estos procesos.

Siguiendo con nuestro marco teórico escogido, el tópico fundamental sentado por Fieldhouse, y que hace de denominador común entre la conquista, el imperialismo y la globalización, es el que plasma que el comercio sigue a la bandera. Es este un dato relevante y uno de los pilares donde apoyaremos nuestra conclusión.

La expansión, la negociación de mejores condiciones de mercado y la ocupación del mismo, se establece en niveles interestatales. En la era de la globalización, siguen siendo los estados quienes negocian y presionan por estas condiciones en pos de que, en un segundo estadio, sean los capitales privados quienes ejecuten el trabajo ocupando el mercado en cuestión.

Así como los estados europeos, tanto en la expansión de SXVI como en la del S XIX sintieron deseos de ocupar nuevos espacios mercantiles, de hacerse de nuevas fuentes materias primas, pensando para

ello en la periferia como territorio mas fértil en vistas de un mejor desarrollo para sus pretensiones.

Tras la culminación de la segunda guerra mundial, los principales estados de Europa occidental y Norteamérica modernizaron sus sistemas industriales, sus sistemas de comercialización y crearon un magnífico mercado de servicios.

La culminación de la guerra fría, marcó el comienzo de la era de la globalización en su máxima expresión. Aquellas redes sujetas y limitadas por el conflicto este-oeste veían ahora la posibilidad de enmarcar el territorio del comercio, precisamente, sin territorio, es decir a niveles globales.

Tras la crisis de 1930, los países poderosos liderado sobre todo por EEUU, detuviéronse a pensar variables de escape ante sus continuas depresiones cíclicas, colocación de excedentes, fuentes de materias primas, etc.

En ese orden, la idealización de Instituciones Financieras Internacionales (FMI) para socorrer a aquellas balanzas comerciales tuvieran desequilibrios, la cada vez mayor institucionalización jurídica y económica del mundo, (OI en general, GATT, OMC, etc.), la desaparición de los imperios coloniales surgidos con la segunda ola de expansión que hemos referido, y el nuevo valor de "lo democrático" como variable subyacente a la relación ente países centrales, marcaron el camino de un orden internacional mas estable, predecible y seguro; y habiendo sido este entramado regulatorio ideado desde los países centrales, fueron estos quienes tomaron como premio haber podido sentar las reglas a su justa medida. Entendieron que precisaban del acuerdo de unos pocos a fin de controlar a los otros muchos.

En aquella segunda ola de expansión, cada anexión de territorio ultramarino por una potencia proteccionista significaba el cierre de aquel mercado a los demás estados librecambista. Esta variable cambia sustancialmente en la era de la globalización. Como dijimos,

las potencias parecieron entender que aquel juego de suma cero era una pelea sinsentido, toda vez que, en esos términos, cerraban sus filas sobre determinaban áreas sin posibilidad de consensuar o transigir sobre mejores condiciones recíprocas. Así, la institucionalización, la fijación de reglas, el compromiso de no cerrarse y la reciprocidad librecambista, lograron acrecentar las posibilidades de su comercio en términos de lo que podríamos considerar un gran oligopolio internacional, siempre en términos interestatales.

En los últimos 50 años el volumen físico de la producción global creció 8 veces mientras que el volumen de exportaciones aumentó 25 veces (en valor 150 veces). Una consecuencia de este fenómeno es la mayor interdependencia de las economías y la necesidad de incorporar la perspectiva internacional en las decisiones domésticas.

Actualmente, el valor total de las exportaciones de mercancías supera los 10 billones de dólares, a los cuales deben sumarse otros 2 billones correspondientes al intercambio de servicios comerciales. Como se aprecia en el cuadro siguiente, una decena de países, con Alemania, EEUU y China a la cabeza, concentra casi el 60% del total.

Comercio de Mercancías. Año 2004 (miles de millones u\$s)						
		Expor	%	Impor	%	Saldo
	Alemania	910	10,0	730	8,0	180
	Estados Unidos	820	9,0	1.520	16,7	-700
	China	600	6,6	560	6,2	40
	Japón	570	6,3	470	5,2	100
	Francia	450	4,9	470	5,2	-20
	Países Bajos	360	4,0	320	3,5	40
	Italia	350	3,8	350	3,8	0
	Reino Unido	350	3,8	470	5,2	-120
	Canadá	320	3,5	280	3,1	40

	Bélgica	310	3,4	290	3,2	20
	10 Primeros países	5.040	55,4	5.460	60,0	-420
	Resto del Mundo	4.060	44,6	3.640	40,0	420
	Total Mundial	9.100	100,0	9.100	100,0	0

Elaboración (Alberto Pontoni) en base a datos de la Organización Mundial de Comercio

A su vez, en los últimos 25 años se han registrado importantes cambios en los flujos comerciales entre las grandes regiones y países. Mientras que la participación de Asia ha ido creciendo de forma sostenida (actualmente exporta la cuarta parte del total mundial) las de América del Sur y África han declinado y hoy no alcanzan al 3% del total. Esto tiene relación estrecha con las asimetrías del comercio internacional. Dichas asimetrías a favor de la producción de los países centrales tiene su génesis en lo que anteriormente llamamos “el favorecimiento en la fijación de reglas”. A nivel de países, Estados Unidos y Japón han disminuido su participación en las exportaciones globales del 12% al 9% y del 9% al 6%, respectivamente. Europa es la excepción, ya que su participación se ha mantenido constante en cerca del 45% del total mundial.

A su vez, otro de los fenómenos, que destacamos solo al pasar como características de la era de la globalización, se relaciona con la masiva institucionalización de los países del mundo en organizaciones regionales que nacen, en primera instancia, para lograr una voz mas audible en el escenario internacional, marcado fuertemente por variables económicas financieras.

El desarrollo de regiones conformadas por países que han suscripto acuerdos de integración también ha producido sustanciales cambios en los flujos comerciales, como se observa en el cuadro siguiente. En el caso de la Unión Europea y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) el intercambio de bienes al interior de la zona

supera con creces al que se realiza con terceros países. No ocurre lo mismo en la ASEAN, el MERCOSUR y la Comunidad Andina, cuyas ventas se siguen destinando principalmente a mercados extrazona.

Exportaciones de bienes por acuerdos de integración. Año 2004			
(en miles de millones de u\$s)			
	Intrazona	Extrazona	Total
Unión Europea (25)	2.500	1.200	3.700
NAFTA (3)	740	600	1.340
ASEAN (10)	130	420	550
MERCOSUR (4)	20	120	140
Comunidad Andina (5)	7	70	77
TOTAL	3.400	2.410	5.810

Saldo del intercambio comercial por regiones. Año 2004 (en miles de millones u\$s)

	UE	EEUU	Asia	Resto	Total
Unión Europea (25)		+120	-120	+100	+100
Estados Unidos	-120		-350	-230	-700
Asia	+120	+350		-170	+300
Resto del Mundo	-100	+230	+170		+300

Elaboración (Alberto Pontoni) en base a datos de la Organización Mundial de Comercio

Los productos industrializados tienen una importancia creciente en el comercio mundial. En los últimos 50 años el volumen de manufacturas exportadas se multiplicó por 50, mientras que el de combustibles y minerales lo hizo 9 veces y los productos agrícolas sólo 7. Actualmente las manufacturas absorben las tres cuartas partes del valor del intercambio total, destacando la participación de productos químicos, equipos de transporte y elementos para oficinas y comunicaciones.

Comercio mundial por sectores. Año 2004 (en %)

		%
	Productos Agrícolas	9,0
	Combustibles y Minerales	15,0
	Manufacturas	76,0

En cuanto al acceso al acceso a las fuentes de materias primas, la lógica fue la misma. Es un hecho aquello de que los países centrales han agotado sus principales fuentes de provisión y , en términos ecológicos, podríamos decir que se encuentran en vías de extinción. En ese orden, nuevamente los países centrales han tenido una consideración interdependiente, considerando necesaria la negociación sobre las distintas fuentes de los diversos recursos sobre todo en el hemisferio sur. Un juego, cuya suma es diferente a cero, les permite acceder a las mismas lo mas armoniosamente posible; digo posible, pues, como es conocido, el medio oriente, área riquísima en recursos naturales, aún esta siendo disputada en términos militares.

El acceso a la explotación de recursos naturales es una variable siempre en juego en las negociaciones interestatales o interregionales. Obviamente la lógica del acceso y explotación sigue siendo la misma, es decir en términos asimétricos, favorables a los países poderosos (ALCA, TLC, NAFTA, ETC).

Finalmente, el tercer pilar en cuestión tiene que ver con la exportación de capitales. Sin dudas el factor mas característico de esta tercera ola. Hoy por hoy hablamos de Inversión extranjera directa (IED) como reformulación semántica de la exportación, pues conlleva la idea de inversión = ayuda, relación que no nos compete atender, por sí o por no, en este trabajo...

Señala Saskia Sassen que "desde 1980 el valor total de los activos financieros ha aumentado dos veces y media más rápido que el PIB

agregado de todas las economías industriales ricas. Y el volumen de negocio en divisas, obligaciones y participaciones de capital ha aumentado cinco veces más rápido". El primero en "globalizarse", y actualmente "el mayor y en muchos sentidos el único auténtico mercado global" es el mercado de divisas. Las transacciones por cambio de divisas fueron diez veces mayores que el comercio mundial en 1983; sólo diez años después, en 1992, esas transacciones eran sesenta veces mayores"

En este orden cabe hacer mención especialmente al actor mas poderoso: EEUU. Hasta el momento, la tendencia más destacada para Estados Unidos sigue siendo cosechar los frutos de su liderazgo del capitalismo mundial en la era de la Guerra Fría. Desde luego, diversos aspectos del aparente triunfo global del americanismo que resultó de la desaparición de la URSS, más que ser señales de la globalización, tienen entidad propia . Las señales más ampliamente reconocidas son la hegemonía global de cultura popular de los Estados Unidos y la importancia creciente de las agencias mundiales de gobierno influidas, desproporcionadamente, por los Estados Unidos y sus aliados más cercanos, tales como el Consejo de Seguridad de la ONU, la OTAN, el Grupo de los Siete (G-7), el FMI, el BIRF y la OMC. Menos ampliamente reconocido pero también importante es la ascendencia de un nuevo régimen legal en transacciones comerciales internacionales dominado por las firmas legales americanas y las concepciones angloamericanas de las normas mercantiles (Sassen, 1996: 12-21).

Sin ahondar demasiado, podemos decir que la exportación de capital surge como resultado del desarrollo desigual del capitalismo a escala mundial, el cual ha dado lugar a la formación de un grupo de naciones atrasadas con más baja composición orgánica del capital y, por lo tanto, con más alta cuota de ganancia.

Los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) mundiales presentan un crecimiento espectacular durante la década de los 90 del pasado

siglo XX, con tasas anuales acumulativas del orden del 35%-45%. Los países en desarrollo, por su parte, han venido captando alrededor de un 30% del total de estos flujos, mientras, en su seno, los denominados países emergentes, países más dinámicos de [Latinoamérica](#) y el Sudeste Asiático, acumulan alrededor del 90% de dichas entradas.

Afluencia de la inversión extranjera directa en grupos de países (millones de dólares)

GROUP	1998	1999	2000	2001
TOTAL WORLD	694,457.3	1,088,263.0	1,491,934.0	735,145.7
Developed countries	484,239.0	837,760.7	1,227,476.0	503,144.0
Western Europe	274,738.8	507,221.7	832,067.4	336,210.0
European Union	262,215.9	487,897.5	808,518.8	322,954.2
Other Western Europe	12,522.9	19,324.2	23,548.6	13,255.8
North America	197,243.3	307,811.3	367,529.3	151,899.9
Other developed countries	12,256.8	22,727.7	27,879.7	15,034.1
Least developed countries (LDCs)	3,947.6	5,428.3	3,704.3	3,837.6
Oil-exporting countries	14,441.9	5,461.4	3,510.0	6,557.1
Developing countries	187,610.6	225,140.0	237,894.4	204,801.3
Africa	9,020.9	12,821.2	8,694.0	17,164.5
North Africa	2,788.1	4,896.3	2,903.7	5,323.4
Other Africa	6,232.8	7,924.9	5,790.3	11,841.1
Latin America and the Caribbean	82,203.3	109,310.8	95,405.4	85,372.6
South America	51,885.6	70,879.6	56,837.1	40,111.4
Other Latin America &	30,317.7	38,431.2	38,568.4	45,261.2

Caribbean				
Asia and the Pacific	96,386.5	103,008.0	133,795.0	102,264.2
Asia	96,109.2	102,779.4	133,706.6	102,066.1
West Asia	6,704.6	323.6	688.3	4,132.8
Central Asia	3,152.2	2,466.3	1,895.1	3,568.8
South, East and South-East Asia	86,252.4	99,989.5	131,123.2	94,364.6
The Pacific	277.3	228.5	88.4	198.1
Central and Eastern Europe	22,607.7	25,362.8	26,563.1	27,200.4
Multinational	-	-	-	-
Unspecified	-	-	-	-
All developing countries minus China	143,859.6	184,821.0	197,122.4	157,955.3

Source: UNCTAD World Investment Report 2002.

Dicho todo lo cual, así como el nuevo imperialismo de S. XIX coincidió con el resurgimiento del proteccionismo en los países centrales, la globalización marcó el camino de la negociación en términos interdependientes, donde ya no se pretendía ganancias absolutas sino relativas.

En este orden es necesario decir que los países periféricos no son sujetos necesariamente pasivos en la relación que establecen con los países centrales. La influencia de los segundos sobre los primeros ya no se ejerce en términos territoriales sino mas bien en términos comerciales. Los países periféricos se encuentran ciertamente presionados ante la alternativa de la globalización. Globalizarse en términos asimétricos implica desfavorabilidad en el corto y mediano plazo. La alternativa es hacerla en las mejores condiciones posibles, y si bien

su margen de acción es pequeño, no deja de ser un margen el cual era inexistente tanto en la primera como en la segunda ola de expansión.

La otra opción es no globalizarse. En términos actuales de estructura internacional, parece no ser una opción válida para quienes pretenden lograr niveles de desarrollo adecuados. Pero en los términos de opción que estamos tratando, tampoco deja de ser una de las posibles, exclusión imposible en el S XVI y XIX.

La visión geoeconómica del realismo político

Siguiendo las líneas trazadas por Vicente Palacio de Oteiza, el realismo político de post Guerra Fría presenta tres imágenes: la geoeconómica, la multipolar y la unipolar.

Es la primera de ellas, la imagen neoeconómica, la que considero mejor se ajusta para terminar de delinear la explicación, en términos prescriptivos, la era de la globalización. En este punto es evidente que me alejo de los postulados Liberales del idealismo político. Entiendo a la globalización como una reformulación de los medios y de los fines procurados por los países centrales. En ese orden, es un nuevo medio para relacionarse con los países periférico en términos asimétricos; y es un mismo fin, el de la concentración de poder.

Por ello es la imagen neoeconómica la que dibuja un mundo donde la competición militar se traslada principalmente al ámbito de la competición económica entre las principales potencias industriales. Los estados-nación conservan su condición de principales actores del sistema en una competición por los mercados, las materias primas, el empleo de alto valor añadido y el dominio de tecnología avanzada. El contexto donde ello ocurre es una globalización de efectos fragmentadores y con niveles muy dispares de integración según las áreas, los estados y las regiones. Pero ello no significa en modo alguno el fin

de la política, pues son los estados los que toman en último término las grandes decisiones de la política económica, y es el poder militar el que sostiene el aparato económico multilateral. De acuerdo con la imagen geoeconómica, las grandes potencias de alcance regional serán más proclives a cooperar en términos de ganancias relativas y no absolutas (relative versus absolute gains), lo que significa políticas económicas exteriores más competitivas. Básicamente, se produciría una regionalización de la economía mundial en torno a la tríada donde se concentran la mayor parte de los flujos de comercio y de capital del PIB mundial; un bloque liderado por Estados Unidos con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), otro bloque liderado por la Unión Europea (UE) –con una Alemania proyectada hacia el Este– y por último un bloque asiático organizado en torno a Japón (o eventualmente, China). En tal escenario, es previsible la continuación de la desigualdad económica y tecnológica (“brecha digital” o digital divide) entre países ricos y pobres, así como dentro de las sociedades desarrolladas. (sic: “La imagen imperial del nuevo orden internacional: ¿es esto realismo político?” – Vicente Palacio de Oteiza).

Conclusiones:

Como señala Immanuel Wallerstein (1997), la globalización es "el primer sistema histórico en incluir el globo entero dentro de su geografía".

Sin dudas no ha sido fácil establecer relaciones entre la conquista y la globalización, pero justamente era ese el desafío: filtrar ambos procesos por el tamiz del imperialismo.

Ello así pues sin dudas, y como pudimos marcar, el imperialismo toma elementos comunes con la conquista y a su vez consigue sentar algunas de las características más importantes de la globalización.

Puede ser un aporte importante estudiar cada uno de los procesos en forma encadenada. Cada uno de ellos ha tenido su nota revolucionaria: la riqueza del nuevo mundo en la conquista, el telégrafo, el ferrocarril y el teléfono en el imperialismo, la revolución de la información en la globalización. Cada uno ha tenido también elementos particulares: la evangelización en el primero, la competencia en términos de suma cero en el segundo, la no territorialidad de la expansión el tercero. Y por supuesto, los tres tienen elementos comunes: la expansión ultramarina, el comercio, y la consideración de lo que los expansionistas encuentran en cada lugar a donde llegan; esto es que, como dijimos, en su momento a quienes encontraban, ni siquiera estaban seguros de que fueran humanos, durante el imperialismo, se dividieron política y caprichosamente territorios (Africa 1884) sin atención a las realidades culturales, étnicas ni a las mínimas consideraciones humanísticas; finalmente, de la mano de la globalización, el liberalismo impone algo que no es más que otra de las reglas de juego de los países centrales: su democracia. Y digo "su" porque es la de ellos, la que no respeta la variedad de particularidades que se pueden encontrar en la lógica democrática de los países periféricos. Sin dudas había más de una raza de seres humanos, sin dudas Africa no era todo lo mismo, y sin dudas existe más de una forma democrática...

Muchas veces se ha dicho que con la globalización solo se conservan rasgos aparentes de soberanía. Esto puede ser cierto, pero no lo es para quienes más poder concentran. Los países periféricos, en su eterna vía de desarrollo, precisan de financiación y modernización, adelantos estos que los países centrales están dispuestos a otorgarles, pero no sino por medio de sus empresas transnacionales.

Para el juego realista en su imagen geoeconómica, el comercio ya no es un juego de suma cero, sino uno de suma variable, donde las ganancias tampoco son absolutas sino que son relativas. Pero esa

relatividad lo es mas en contra de los países periféricos y los es menos en contra de los países industrializados.

Finalmente quiero destacar que, como señalamos anteriormente, la globalización otorga algún margen de acción. Aquello de que cada uno tiene la globalización que desee no es tan incierto. Por lo pronto, no es un proceso inevitable. Es cierto, que no es aconsejable descartarla de plano, ya que es perfectamente posible negociar las mejores condiciones de relación. Es evidente que los niveles de asimetría son considerables, pero también es cierto que el mundo de hoy es un mundo interdependiente, y en este sistema internacional bien podría aplicarse aquello de "nadie es tan pobre como para no tener nada que ofrecer, ni nadie es tan rico como para no tener nada que demandar"...la clave será encontrar el grado mas equilibrado en esa relación.

Agradecimiento: al Dr. Mario F. Vivino

Bibliografía:

Fieldhouse D.K. *"Economía e Imperio"*. Ed. S. XXI, México.

Helio Jaguaribe. *"La construcción de la unión sudamericana"* . Revista Libre Comercio. 2003.-

Vicente Palacio de Oteiza: *"La imagen Imperial del nuevo orden internacional: ¿es esto realismo político?"*. Revista CIDOB nº 64.

Eric Hobsbawm: *"La era de las revoluciones"*. Ed. Labor, Madrid 1989.

Giovanni Arrighi: *“La Globalización, la Soberanía Estatal y la Interminable Acumulación del capital”*. <http://www.gobernabilidad.com/modules.php?name=News&file=article&sid=467>